

La práctica desmembrada. Una experiencia de historias compartidas en el nivel de Educación Especial en Chihuahua

*The dismembered practice. An experience of shared stories
at the special education level in Chihuahua*

Fernando Sandoval Gutiérrez • Patricia Islas Salinas • Claudia Teresa Domínguez Chavira

RESUMEN

Se presentan los resultados de un ejercicio de rescate de historia oral sobre la práctica docente situada en el nivel de Educación Especial del subsistema estatal en Chihuahua, entre los años 1995 y 2010. La narrativa se construye hacia la conclusión de que la experiencia de los docentes llamados “de aprendizaje” en este nivel transitó en ese periodo por modificaciones estructurales y de concepción filosófica de los principios de la educación especial en México y en Chihuahua, así por como por reacomodos políticos y administrativos, con consecuencias profundas para el desarrollo cotidiano de la actividad profesional de ese grupo de docentes, y sobre todo con implicaciones para la naturaleza y calidad del servicio ofertado. Se llevó a cabo una colección de entrevistas a profundidad con ocho docentes de aprendizaje de unidades de apoyo del subsistema educativo estatal, con actividad profesional en la capital del estado y en la ciudad de Cuauhtémoc, y se sometieron los datos a un proceso analítico basado en la Teoría Fundamentada de Glasser y Strauss. El proyecto se planteó desde una perspectiva microhistórica.

Palabras clave: Práctica docente, historia de la educación especial, inclusión educativa.

ABSTRACT

This article presents the investigative results of an oral history exercise of the teaching practice performed at the Special Education level of the state subsystem in Chihuahua, between 1995 and 2010. The narrative is built towards the conclusion that the experience of the “learning”-called teachers at this level, during that period, went through structure and philosophical conception changes on the principles of special education in Mexico and Chihuahua, as well as through political and administrative rearrangements, with profound consequences for the daily development of professional activity of this group of teachers, and over it all, with implications for the nature and quality of the service offered. A collection of in-depth interviews was carried out with eight learning teachers from support units of the State educational subsystem, with professional activity in the state’s capital and in the city of Cuauhtémoc, and obtained data was submitted to an analytical process based on the Substantiated Theory of Glasser and Strauss. The project was raised from a micro-historical perspective.

Keywords: Teaching practice, special education history, educational inclusion.

Fernando Sandoval Gutiérrez. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Es doctor en Educación, maestro en Desarrollo Educativo y profesor Normalista. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT y cuenta con perfil PRODEP. Ha sido maestro rural y docente invitado de la Escuela Normal del Estado de Chihuahua, de la Escuela Normal Superior “José E. Medrano” y de la Universidad Pedagógica Nacional, entre otras. Es autor de cuatro libros como autor individual y siete en coautoría, y de artículos y ponencias. Es miembro del Consejo Mexicano de Investigación Educativa y de la Red de Investigadores Educativos del Estado de Chihuahua (REDIECH). Correo electrónico: fernando.sandoval@uacj.mx. ID: <https://orcid.org/0000-0002-3168-6725>.

Patricia Islas Salinas. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Cuenta con doctorado en Educación por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua; maestría en Educación campo Práctica Docente por la Universidad Pedagógica Nacional y licenciatura en Químico Bacteriólogo Parasitólogo por la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), Nivel 1 y perfil deseable PRODEP. Autora de libros, capítulos y ponencias en México y en Estados Unidos. Correo electrónico: patricia.islas@uacj.mx. ID: <https://orcid.org/0000-0003-0695-4799>.

Claudia Teresa Domínguez Chavira. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Es doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma de Coahuila, maestra en Terapia de Juego por el Centro de Estudios en Desarrollo y Educación del Estado de Chihuahua, especialista en Educación Especial por los Servicios Educativos del Estado de Chihuahua y licenciada en Educación Primaria por el Centro de Actualización del Magisterio. Creadora de “Papelino”, metodología para la atención de personas bajo conflicto emocional. Autora del libro *Crear, construir y jugar en un mundo de papel*, seis capítulos de libros y 22 artículos de investigación. Correo electrónico: claudia.dominguez@uacj.mx. ID: <https://orcid.org/0000-0001-5080-6318>.

La felicidad y el bienestar de los niños dependen del amor y la aprobación que les demos. Debemos estar del lado del niño. Estar del lado del niño es darle amor, no amor posesivo, no amor sentimental, sino conducirse con él de tal manera que sienta que se le ama y se le aprueba.

ALEXANDER SUTHERLAND NEILL

Situación de lo estudiado

Iniciamos este texto con la evocación de una conocida cita de Alexander Neill con respecto a la necesidad de estar *del lado del niño* como filosofía y estrategia elemental de la práctica docente, entendida como un acto de amor. El buen maestro debe estar naturalmente, irremediamente, inequívocamente, del lado del niño. ¿Cómo no estarlo? Si no, ¿qué estamos haciendo frente a un grupo de pequeños? Para los docentes interesados en la historia de nuestro ejercicio profesional esta afirmación se carga aún más de sentido al dirigir nuestra mirada a cómo se ha vivido esta necesidad en otros momentos, con otros grupos de niños.

Ahora bien, estos grupos de pequeños son irremediamente diversos. En contraposición a lo deseable desde una perspectiva institucional (lo homogéneo siempre será más fácilmente administrable), la vocación del grupo escolar es la irremediable heterogeneidad, presente en las veinte o treinta pequeñas almas que congrega de lunes a viernes en las fronteras del aula.

Esta característica hace necesario que el docente esté *del lado de todos los niños*, pero sobre todo de aquellos que en este contexto se encuentran en situación de riesgo o de desventaja frente a los otros; aquellos marcados especialmente por la alteridad en alguna de sus formas: por motivos raciales, físicos, lingüísticos, laborales, de género... los más desprotegidos son aquellos que más necesitan de la sombra fresca que proyecta la figura de un maestro orientado hacia la calidad de vida, y fundamentado en los principios de la educación humanista.

En este texto presentamos los hallazgos de un proyecto de investigación historiográfica emprendido en el contexto de dicha diversidad y de esa presencia fresca del maestro, de forma específica, del docente de educación especial del subsistema estatal en Chihuahua. El proyecto de investigación es una respuesta a la necesidad sentida profundamente por las y los involucrados de posicionarnos en torno a las complejas realidades que identificamos en el nivel de Educación Especial, y que tienen consecuencias altamente nocivas para aquellos más necesitados, para quienes más esperan que el docente esté de su lado. En ese sentido nuestro proyecto de investigación se planteó plena y francamente desde el sesgo de nuestra propia experiencia en el nivel y de nuestras preocupaciones compartidas al respecto. Al asumir tal circunstancia, la integridad metodológica del proyecto se carga de sentido, antes que invalidarse.

La preocupación por el estudio del pasado del nivel de Educación Especial en el subsistema estatal chihuahuense no es gratuita. Contamos con evidencias de que buena parte de las prácticas perversas (desde la perspectiva de Santos Guerra, 1994) y de discurso circular del pasado prevalecen; que los sinsentidos que marcaron el trabajo de las Unidades de Servicio de Apoyo a la Escuela Regular (USAER) de diversas formas no han hecho más que internarse aún más en el dédalo de la burocracia.

Por eso se hace necesaria una aproximación a la historia de estas realidades que hasta la fecha permanecen ignotas. La posibilidad de realizar su rescate desde la voz de sus protagonistas en la escuela resulta muy potente en el ánimo de contribuir a la reflexión compartida acerca del rumbo que debe tomar la educación especial en México.

Una revisión de las cifras del nivel de Educación Especial nos da una idea precisa de su magnitud. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en las 167 USAER de Chihuahua (de ambos subsistemas) laboran unos 1,100 docentes llamados “de aprendizaje”, que se presentan de lunes a viernes en una misma escuela. Cada USAER atiende a un número variable de centros educativos, por los que transitan en ritmos semanales los llamados “equipo de apoyo” o “equipos de especialistas”, integrados en el estado por unos 600 maestros de lenguaje, terapistas físicos, psicólogos y trabajadores sociales (INEGI, 2017). Adicionalmente, casi todas las USAER cuentan con un director o directora en tareas exclusivas, con una secretaria y un trabajador manual. Como puede verse, se trata de una dilatada realidad que congrega a cientos de profesionales de la educación y que se imbrica con la vida cotidiana en decenas de escuelas regulares del estado.

Propósitos y metodología

El propósito central del proyecto consistió en rescatar la voz de los docentes de educación especial (específicamente de personal “de aprendizaje” situado en USAER del subsistema estatal) que hubiesen estado en funciones entre los años 1995 y 2010. El corte resultó pertinente para los propósitos del proyecto porque fue durante esos tres lustros cuando las USAER iniciaron el tránsito del modelo de apoyo hacia el modelo centrado en la inclusión.

Adicionalmente se pretendió generar ciclos de atención con respecto a los temas de la educación especial en Chihuahua, dada la bruma en la que se mantiene su actividad desde una perspectiva académica. Se cuenta a la fecha con pocos acercamientos sistemáticos en torno a cómo este nivel opera en el día a día. La ausencia de trabajos académicos en el nivel es especialmente preocupante en cuanto a las USAER, de las que sabemos a la fecha muy poco.

Con el fin de dar consecución a estos propósitos se integró un cuerpo de ocho informantes (tabla 1), a partir de los siguientes criterios:

- Docentes del área de aprendizaje.
- Docentes con plaza de tipo definitivo.
- Docentes adscritos a una USAER del subsistema estatal.
- Con actividad profesional entre 1995 y el 2010.

Tabla 1. Perfil de informantes.

ID	Género	Edad (2020)	Antigüedad en el servicio docente	Último grado de estudios
Informante 1	Mujer	39	24 años	Licenciatura en Educación Primaria
Informante 2	Mujer	40	23 años	Licenciatura en Educación
Informante 3	Mujer	44	22 años	Maestría en Educación
Informante 4	Mujer	43	26 años	Licenciatura en Educación Primaria
Informante 5	Mujer	44	22 años	Licenciatura en Educación
Informante 6	Mujer	48	23 años	Licenciatura en Educación
Informante 7	Mujer	51	24 años	Licenciatura en Educación Primaria
Informante 8	Hombre	44	25 años	Maestría en Desarrollo Educativo

Fuente: Elaboración de los autores.

Con cada uno de ellos se realizaron entrevistas a profundidad de acuerdo con la técnica prescrita por Rodríguez-Jaume y Catalá (2009), a partir de un guión semiestructurado. Estos ejercicios de acopio de información tuvieron lugar durante el último trimestre del 2019.

Los resultados de las entrevistas a profundidad fueron sometidos a un proceso analítico bajo el modelo de la teoría fundamentada de Glaser y Strauss, a partir de la cual el acercamiento al hecho histórico no se realiza mediante el empleo de un antejo paradigmático específico, sino en la búsqueda de que a partir del acercamiento a los datos emerja un modelo explicativo de la realidad que se estudia; una racionalidad coherente a partir del discurso compartido por los informantes o por los documentos con los que se trabaja (Feijóo y Paré, 2007).

El modelo analítico de Glaser y Strauss es complementario con el modelo microhistórico que subyace en el planteamiento general de nuestro proyecto de investigación. En ese sentido entendemos nuestra aproximación a la historia de la educación especial en Chihuahua como una vertiente de la historia regional, de la *historia patria*, en voz de don Luis González (1994). Los hechos históricos estudiados, limitados por las fronteras de la USAER como categoría analítica, se presentan como la expresión multidimensional de la experiencia cotidiana, íntima y eminentemente humana de la vida en la escuela pública chihuahuense.

La experiencia de los docentes

La educación especial en México es una dimensión del servicio arraigada en la propia fundación del sistema educativo nacional. Desde la segunda mitad del siglo XIX y durante buena parte del XX este nivel fue ampliándose bajo formas muy diversas, que respondieron a los contextos políticos y administrativos estatales y regionales. Casi todo el siglo pasado los servicios de la educación especial mexicana se caracterizaron por una posición asistencialista de concebir y ofrecer sus servicios educativos. De manera más específica, a partir de la década de los setenta estos servicios siguieron lo que se conoce como el modelo *médico-rehabilitador*, que se orientaba a la necesidad de impulsar desde la escuela (regular o especial) medidas para que las “atipicidades” –como se denominaba a los rasgos de diversidad por entonces– quedaran atrás. El modelo se impulsó de manera institucional por la recién creada Dirección General de Educación Especial (DGEE), que a nivel nacional dictaba la política con respecto a los temas del nivel (Santos, 2018).

Durante los ochenta la postura de la DGEE se ajustó, con base en el contexto histórico internacional, hacia un modelo denominado *socio-pedagógico*, que concebía a las necesidades educativas especiales de una manera mucho más amplia que desde la concepción anterior, orientándose a entenderlas como un fenómeno complejo, asociado al contexto y a otros elementos intrínsecos de cada persona. El modelo trajo consigo una reforma a los servicios de Educación Especial mexicanos, que para 1980 se ofrecían predominantemente a través de los llamados “Grupos integrados” y de los Centros Psicopedagógicos.

Finalmente, hacia principios de la década de los noventa el modelo mexicano en educación especial se reorientó hacia una concepción centrada en la integración de los niños y niñas con necesidades educativas especiales (NEE) a la escuela regular, empleando para ello como elemento central a las USAER, equipos multidisciplinarios operando dentro de las instituciones educativas de servicio general.

Las condiciones de operación de las USAER significaron condiciones inéditas tanto para las escuelas como para los servicios de Educación Especial. Implicaron la presencia de nuevos actores en el escenario complejo de la micropolítica de las escuelas, sobre todo de los llamados “maestros de aprendizaje”: docentes que permanecían toda la semana en la escuela con la tarea de acompañar al maestro regular en la actividad de atención a los niños con NEE. Estos docentes constituyeron por entonces el elemento medular de la estrategia nacional para la transformación de los servicios de Educación Especial.

En la integración de los equipos de apoyo, especialmente del área de aprendizaje, las lógicas que se siguieron en el panorama nacional fueron diversas. Para el caso chihuahuense, la integración de las áreas de aprendizaje de las USAER

respondió en el subsistema estatal a criterios diversos, dado que por entonces no se contaba en el estado con la oferta de formación de pregrado en Educación Especial. Fue así como se explica que el perfil de los maestros de esa área fuera tan heterogéneo, lo mismo que sus concepciones acerca de cómo debería ser el servicio educativo de las USAER. Contamos con evidencia de que a inicios del periodo estudiado (1995-2010) los docentes de USAER realizaban su trabajo a través de un abanico bien amplio de formas de entender los significados de la educación especial y las formas en las que debería realizarse la actividad profesional en el área de aprendizaje. Además, de acuerdo con nuestros hallazgos y asociado a las condiciones administrativas de operación de las USAER, en muchos casos el maestro de aprendizaje enfrentaba un sentimiento de no-pertenencia a la escuela en la que trabaja diariamente. Un informante comentó al respecto que

Como no éramos personal de la escuela, o sea, la directora mía era la de la USAER, no éramos ni de aquí ni de allá, por eso cuando querían nos corrían, porque los dueños de la escuela son los profes y el director, los de USAER éramos y seremos siempre los arrimados [Informante 1, 2019].

Este sentimiento de no-pertenencia se explicaba en alguna medida por la lógica de integración de los personales. El proceso se controlaba por la autoridad educativa estatal en coordinación con la instancia sindical (para el subsistema estatal, la Sección 42 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación). La toma de decisiones con respecto a quiénes integraban las USAER a menudo se alimentaba por motivaciones políticas y administrativas, antes que académicas o escalafonarias. En alguna medida a mediados de la década de los noventa el nivel de Educación Especial en el subsistema estudiado era un cajón de sastre en el que podían ubicarse docentes por alguna razón administrativa. Una evidencia de ello es el alto nivel de movilidad que se vivió en el último lustro de esa década en el nivel abordado.

Las intencionalidades políticas y administrativas de las que hablamos impregnaron al nivel durante el periodo estudiado de racionalidades lejanas a lo académico:

No sé cómo esté ahora, pero en ese tiempo se tomaban muchas decisiones a lo loco, no se tomaba en cuenta a los que estábamos en las escuelas, ¿sabes? Los que sabíamos cómo estaba la cosa, por decir, se movía a la gente [al personal] de repente, o te acomodaban porque el sindicato quería, o porque conocías a alguien, y no nos daban como una guía para trabajar, cada quién lo hacía como podía, pero de todos modos se sacaba el trabajo, como quiera [Informante 3, 2019].

Por esas fechas los docentes de aprendizaje presentaban además reiteradas observaciones con respecto a que el trabajo en la USAER se orientaba cada vez más al llenado de documentación relacionada con los niños en atención, antes que con el trabajo directo en el aula. Entre 1995 y el 2010 el número de documentos

que debían integrarse en los expedientes de cada pequeño en atención fue incrementándose, hasta alcanzar para el 2010 veinte documentos por niño atendido.

La situación administrativa de la que hablamos, así como la heterogeneidad en el perfil de los docentes de aprendizaje y la ausencia de una línea técnico-pedagógica clara para el nivel de Educación Especial fueron elementos clave para que en los años finales del siglo XX entre los docentes del área de aprendizaje se sostuvieran opiniones encontradas sobre la filosofía de la inclusión, que por entonces empezaba a ser impulsada cada vez con más fuerza a nivel nacional:

Más o menos como en el 2000 fue cuando nos empezaron a decir que ya no debíamos sacar a los niños del salón, que los atendiéramos ahí en el salón de ellos [...] de pérdida en ese tiempo sí nos dejaban atender a los niños directamente, ahora la directora nos regaña si los sacamos, [nos dice] que solo debemos asesorar a los profes [...] sí, fue más o menos como en el 2000 cuando empezó todo ese cambio [Informante 3, 2019].

Una dimensión que debe reconocerse es que, al margen de los vaivenes sobre el servicio de Educación Especial de esos años, su contribución al mejoramiento de la calidad del servicio educativo y en general a la calidad de vida de los pequeños atendidos por las USAER fue muy amplia, a través del trabajo directo con los pequeños y con sus familias, y con los docentes regulares que los atendieron. A pesar de que la literatura con respecto al impacto de la presencia de las USAER en la escuela regular es escasa en Chihuahua, hay indicios de que este es amplio y positivo.

La vida en las escuelas

Como se dijo ya, las USAER se integraron a la vida cotidiana escolar, ya de por sí altamente compleja y rica, en un momento en el que la escuela pública se transformaba dramáticamente. El recién firmado Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica (ANMEB) iba a significar para el sistema educativo nacional profundas transformaciones administrativas, curriculares y culturales. En ese marco, en el periodo estudiado surgieron innumerables prácticas innovadoras y bondadosas desde los equipos de trabajo de aprendizaje en las USAER. Se cuenta con evidencia de que muchas de estas prácticas se orientaron al trabajo de mejoramiento de las relaciones interpersonales de los niños en atención, de sus familias y de los docentes regulares.

Adicionalmente, hoy sabemos que la labor de los docentes de las USAER se orientó en muchos casos al fortalecimiento de la experiencia de los niños con NEE en la escuela, trabajando en la salud de la dimensión micropolítica de lo escolar, construyendo espacios seguros para ellos en las aulas, sensibilizando a los grupos en los que trabajaban:

Trabajábamos en ese tiempo mucho con los otros niños, que respetaran [a los niños con NEE], que el niño de nosotros [atendido por USAER] fuera a gusto al salón, que fuera contento. Eso trabajábamos mucho ahí en la USAER, que hubiera mucho respeto, porque los niños a veces los molestaban, pero fíjate que siempre entendían los grupos, es que los niños son nobles, son muy bonitos los niños, sí entendían. Era muy bonito el trabajo en esos años [Informante 6, 2019].

El trabajo de los docentes de USAER se ampliaba en ese periodo a dimensiones que luego serían dejadas de lado, como el desarrollo de la resiliencia en los pequeños atendidos, o la asesoría con padres de familia.

Lo líquido versus lo sólido, hoy

Cuando se habla en retrospectiva de la educación especial en Chihuahua es fundamental hacerlo con una claridad mental que esté a la altura de la complejidad de lo que se aborda. Una estrategia saludable es leer a Anthony de Mello, que advierte en *La oración de la rana*:

Las personas que se empeñan en mejorar las cosas suelen conseguir empeorarlas. En último término, la solución de los problemas no consiste en hacer ni en dejar de hacer, sino en comprender, porque donde hay verdadera comprensión no hay problemas [De Mello, 1988].

Hoy ha pasado un cuarto de siglo desde que los participantes en esta experiencia transitaron por la USAER, y buena parte de las problemáticas señaladas por ellas y ellos hace veinticinco años persiste en un nivel que atiende a la dimensión más marginada de los niños y niñas chihuahuenses. La distancia sincrónica nos permite construir una conclusión parcial que se orienta a la necesidad de reconocer los desafíos de la práctica profesional de los docentes de aprendizaje. Esta apunta a utilizar los aprendizajes del acercamiento microhistórico para enriquecer nuestra toma de decisiones en el aquí y en el ahora.

Con la evidencia del pasado en la mano, podemos decir que la actividad profesional de los docentes de aprendizaje en USAER debe encaminarse, parafraseando a Zygmunt Bauman, a convertirse en una práctica maleable, elástica, adaptada al recipiente cotidiano del aula escolar y de la escuela en general: transformarse en una práctica profesional *líquida* (Pascual, 2018). Una práctica centrada en el protagonismo del docente de educación especial, y no en la documentación que este debe llenar.

A través del rescate de la historia de los maestros y maestras de aprendizaje en USAER se avanza así a empoderar su trabajo y su discurso; se avanza hacia que el docente de educación especial se convierta, como dice David Perkins, en “un ratón que ruge” (Perkins, 1992). Tal vez con el estudio compartido por todos, y con la herramienta de la reflexión de su pasado, el nivel de Educación Especial en

el subsistema estatal en Chihuahua se oriente con el tiempo a una práctica *líquida*, en la que los niños sientan que *estamos de su lado*, una práctica que reconozca el profundo sentido humano de la experiencia y que acepte con franqueza la compleja realidad que se oculta atrás del discurso circular que se oculta bajo el eufemismo de la *inclusión*.

Referencias

- De Mello, A. (1988). *La oración de la rana*. Santander: Sal Terrae.
- Feijóo, S. F., y Paré, M.-H. (2007). *Charmaz, Kathy C. constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis*. Los Angeles: Thousand Oaks.
- González, L. G. (1994). *Hacia una teoría de la microhistoria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Informante 1 (2019, 18 nov.). Entrevista realizada por F. Sandoval Gutiérrez. Chihuahua, México.
- Informante 3 (2019, 8 oct.). Entrevista realizada por F. Sandoval Gutiérrez. Chihuahua, México.
- Informante 6 (2019, 30 oct.). Entrevista realizada por F. Sandoval Gutiérrez. Chihuahua, México.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2017). *Anuario Estadístico y Geográfico de Chihuahua*. México: INEGI.
- Pascual, A. G. (2018). Zygmunt Bauman: entendimiento de un universo infinito. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 13(13), 163-192.
- Perkins, D. (1992). *La escuela inteligente. Del adiestramiento de la memoria a la educación de la mente*. Barcelona: Gedisa.
- Rodríguez-Jaume, M.-J., y Catalá, R. M. (2009). *La investigación cualitativa. La entrevista en profundidad*. México: Paidós.
- Santos Catalán, V. (2018). *Educación del alumnado con discapacidad visual en escuelas de nivel básico dentro de la Ciudad de México: de la inclusión formal hacia la inclusión sustantiva. Estudio de caso*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Santos Guerra, M. (1994). *Entre bastidores. El lado oculto de la organización escolar*. Madrid: Ediciones Aljibe.

Cómo citar este artículo:

Sandoval Gutiérrez, F., Islas Salinas, P., y Domínguez Chavira, C. T. (2020). La práctica desmembrada. Una experiencia de historias compartidas en el nivel de Educación Especial en Chihuahua. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 2(1), 229-237. DOI: <https://doi.org/10.29351/amhe.v2i1.333>.



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.